

REIVINDICACIÓN | 12 |

La organización islámica Al-Qaeda se atribuye la autoría de los ataques

**DUELO | 26 |**

El Gobierno de La Rioja declara tres días de luto oficial en la Comunidad Autónoma



cercanías

dos de la capital. Las siete explosiones casi consecutivas en Atocha provocaron tal sacudida que algunos coches que circulaban por las inmediaciones botaron sobre el asfalto. Un joven que se dirigía esa hora a su puesto de trabajo, a escasos 200 metros de la estación, escuchó en la radio, sobrecogido, las primeras noticias que anticipaban la masacre. Aparcó apresuradamente y, sin pensarlo dos veces, corrió hacia los andenes para prestar su ayuda. Y él también enmudeció. «Era impresionante. La gente gritaba e iba de un lado para otro, desorientada, sin saber qué hacer. Las ambulancias no llegaban. Luego, empezaron a traer autobuses con médicos y enfermeras de ambulatorios y centros sanitarios. Había personas mutiladas, otros con brechas, muchos heridos...»

Voluntarios espontáneos

Los voluntarios espontáneos como él y los miembros de los servicios de emergencias contemplaron, horrorizados, cómo los cadáveres se amontonaban en los vagones, reducidos a un amasijo de hierros. Abriéndose paso en medio de la des-

trucción, los heridos comenzaron a ser evacuados a los principales hospitales de la capital, donde la solidaridad ciudadana obró el milagro de poder disponer de unidades de sangre suficientes para afrontar operaciones y curas de urgencia. El miedo a perder a un ser querido se extendió en ondas concéntricas entre los familiares y amigos de las víctimas, con el mismo efecto que provoca una pesada piedra al caer en un estanque. Unos se desplazaron hacia los lugares del atentado con el corazón encogido, otros se agolparon en los hospitales con los nervios rotos y deshechos en llanto. El Servicio de Emergencias 112 recibió más de 4.000 llamadas de inquietud y desasosiego.

De pronto, el caos y el aturdimiento comenzaron a convivir con un silencio pesado y envolvente, de funeral; y los madrileños iniciaron un doloroso peregrinaje hacia el recinto ferial, improvisada capilla para los que iban muriendo. El policía Isidoro Zamorano acababa de dejar a sus tres hijos en un colegio del Pozo cuando estallaron las dos bombas abandonadas allí por los terroristas. Curtido en el Nor-



Las asistencias atienden a una de las víctimas. / REUTERS

te, Isidoro intuyó de inmediato la tragedia. Ayudó a rescatar cadáveres y heridos, sumergido «en un olor raro, a pólvora, a mala cosa». «Lo tengo muy dentro», confesó a este periódico con voz quebrada. Como al resto de la ciudad, al agente se le anudaron las lágrimas en la garganta, pero no pudo llorar. Ni siquiera al recordar lo que siempre llevará agarrado a su memoria: la falta de «respeto» hacia los muertos para poder salvar a los vivos.

La aparición de una cinta con versos coránicos en la furgoneta en

la que los terroristas transportaron los explosivos dieron un giro a la investigación y apuntaron al terrorismo islámico. El ministro del Interior, Ángel Acebes, no descartó desde entonces ninguna línea de investigación.

Mientras tanto, las denominadas Brigadas de Abu Hafz al-Masri, grupo integrado en la red terrorista Al-Qaeda de Osama bin Laden, asumió anoche la autoría de los atentados de Madrid. En una carta remitida al diario digital en árabe 'Al-Quds al-arabi' de

Londres, la organización fundamentalista reivindicó los ataques como «parte de un ajuste de viejas cuentas con España, aliado de América en su guerra contra el islam».

El director del portal de Internet, Abdel Bari Atwan, indicó que el documento parecía auténtico, ya que utilizaba un lenguaje similar al ya usado en otra reivindicación anterior del movimiento integrista.

La misiva, que denomina la acción indiscriminada de ayer como 'Operación trenes muertos', fue confirmada algo más tarde por una información difundida por la cadena de televisión Al-Yasira. El escrito recoge asimismo que el «escuadrón de la muerte» que actuó en la capital había penetrado en «uno de los pilares de la alianza de cruzados, España, para dar un golpe doloroso».

El mensaje alude a su vez al presidente del Gobierno, José María Aznar, a quien le pregunta: «¿Dónde está ahora América? ¿Quién te protegerá de nosotros? ¿Gran Bretaña, Japón, Italia y los demás?». «Cuando atacamos las tropas italianas en Nasiriya y te enviamos un ultimátum a ti y a los agentes americanos para retirarlos de la alianza antiislámica, no entendisteis el mensaje», según la carta. «Ahora lo dejamos claro y esperamos que esta vez lo comprendas», advierte el grupo de Al-Qaeda.